

y se instruye á los entendimientos ; mas no se mueve y deleyta á los ánimos.

Los vocablos baxos en todas las lenguas desdoran la oracion de tal modo que, generalmente hablando, sufriremos antes un concepto baxo expresado con términos nobles, que el concepto mas noble con términos baxos : porque si todos no podemos juzgar de la exáctitud y fuerza de un pensamiento, casi todos somos capaces de percibir la vileza de las palabras.

Hay cierta clase de palabras baxas, y son las que no guardan decencia con la cosa que se trata, ó con la persona que las dice, ni con las que las oyen ; y no por sucias ni deshonestas, sino por demasiado humildes, como *rocin*, *burro*, *gorrino*, &c. ; ó por picarescas ó cómicas, como *dar papilla*, *hacer la mamóla*, &c.

Los vocablos y modos de decir mas generales tienen mas dignidad que los particulares ; y la negacion de los contrarios mas que la afirmacion. Asi se dice mas grave y honestamente de una muger *vive mal* que no es una... y aun con mayor disimulo, *no vive muy bien* ; ó con mas decoro, *no vive muy honestamente*. No se puede guardar esta decencia en la expresion sin observar una particular delicadeza en la eleccion de las palabras. No es de perder aqui la ocasion de trasladar un exemplo de un autor grave español, el qual queriendo referir dos hechos de

dos cortesanas, griegas, sin ofender la castidad de los oidos, narra de esta manera ambos casos : *Elpiníce encendida del deseo de gloria y fama, rogó á Polignoto con muchas caricias y blanduras, acompañadas de promesas, que la pintase al natural entre las troyanas de su quadro. Hizolo el pintor con tal diligencia que asi parecía viva ; y en pago de tan excelente obra, alcanzó de ella una noche. Praxíteles tambien, peritísimo entallador de marmol, amó ahincadamente á la no menos hermosa que taymada Phrine, la qual pidió que en premio de su amor la sacase al desnudo ; y él lo cumplió con tanto cuidado, que del rostro de la imagen se conocía la aficion del artífice, y la alegría de ella por tal paga.*

Vários son los modos de cubrir lo torpe ó feo del pensamiento, quando el escritor no puede callar los hechos por no faltar á la verdad, ó por sacar de ella avisos ó documentos saludables. Una sola palabra, usada en diferente sentido del propio, recto, y natural, ó bien un circunloquio enfático, obscurecen con una sombra figurada la demasiada claridad de la cosa, de modo que se trasluzca el sentido principal, para que el lector haga dentro de sí la aplicacion, sin ofensa de sus oidos : *Mesalina* (dice un historiador) *despues de haber hecho plato de sí á quantos venian, volvió triunfante al lecho nupcial.*—*Bien se dá á entender* (dice otro) *ser el amor deseo insaciable, de aquello que cuentan de*



*Jupiter con Alcmena, que triplicó la noche, no bastandole una para apagar el fuego de su ardor.*

No basta hablar el language propio, castizo, y correcto, porque, á pesar de todas estas calidades, indispensables siempre en la declaracion de todo pensamiento, y en la narracion de los hechos, podrá faltar dignidad, y aquella gala que distingue la elocucion del comun modo de hablar. A veces las mismas palabras propias de la lengua, y significativas de las cosas, rebajan los quilates del estilo noble, por ser demasiado propias. Asi suele acontecer en las meramente técnicas en qualquier materia, porque el orador, no menos que el poeta, deben huir de los términos que pertenecen exclusivamente al language didáctico: mas no por esto pretendo que se diga *Febo* por sol, ni *Latóna* por Luna, ni *Filomena* por ruyseñor, &c., licencia solo concedida al estilo poético; sino que se hable de las cosas con aquellas palabras, nobles por mas vagas, hermosas por mas apartadas de la inmediata aplicacion al obgeto; pero adecuadas siempre á su genuina significacion: lo contrario sería afectacion y obscuridad.

Quiero decir con esto, por exemplo, que si he de hablar de una batalla, no haga empeño en explicarme como un práctico que narra militarmente, ni descienda á los pormenores mecánicos y desnudos; sino que abrace las acciones prin-

cipales, y esto con ciertas metáforas y tropos bien escogidos que realcen el asunto sin hacerlo perder de vista. Si entra en la narracion, no dirá el orador los *balazos*, sino los estragos de la artilleria, no nombrará las *balas*, sino los tiros; no dirá los *cañones*, sino las bocas de fuego; no dirá el *tren*, sino el boáto; no el *botin*, sino los despojos; no *batir*, sino expugnar; no *bayonetas*, sino azeros; no *choques*, sino rencuentros; no *guerrilla*, sino escaramuza; no *atacar*, sino embestir; no *apuntar*, sino asestar; no *accion*, sino pelea; no *regimiento*, sino legion; no *muralas* sino muros; no *sitio* sino asedio; no *bloqueo* sino cerco; no dirá *sentar plaza*, sino alistarse; no dirá *sirvió baxo de tal General*, sino militó. Usando de voces antiguas se da mas dignidad á la diction, en quanto se apartan mas del language moderno de la milicia. Pero esto pide cierto tino y discrecion, atendido el tiempo, el lugar, y la naturaleza de las cosas. El prosista tiene mas estrechos limites en esta parte que el poeta.

En el estilo oratorio no caben las palabras plebeyas ni familiares; mas ni las que designan cosas muy pequeñas, sin una absoluta necesidad. Basta indicar las calidades de ellas por un término general y apartado; y no tan peculiar é inmediato, que se desautorize la frase. Esta debe disponerse con tal arte y juicio, y vestirse de tal gravedad de palabras, que, aun quando



se escriba de cosas humildes, no caiga el orador en oracion humilde. Esta llaneza y prolixidad solo es bien recibida del lenguaje técnico y didáctico, donde se trata de definir, describir, y enseñar. El orador pinta en grande, y solo las calidades eminentes de los obgetos, y siempre con las voces de significacion mas extensa si son mas nobles. Dirá *estancia* en vez de sala; *morada o mansion* en vez de vivienda; *moradores* en vez de vecinos; *marcial* en vez de guerrero; *silvestre* en vez de montés; *vínculo* en vez de atadura; *gradas* en vez de escalones; *ceñido* en vez de faxado. Y ¿quien podra negar que hay casos en que la dignidad del asunto requiere que se prefiera la palabra *cerviz* á cuello, y esta á pescuezo, que es por sí humilde; *labios* á boca; *plantas* á pies; *palmas* á manos; *asno* á burro; *cándido* á blanco; *conflicto* á combate; *incendio* á quema; *asolar* á talar; *segur* á hacha; *impostura* á embuste, &c.?

Sin embargo, como hemos dicho mas arriba, todo esto pide cierto temperamento, porque no se debe hacer siempre ostentacion de una vana hinchazon de palabras, expresando cosas comunes con términos magníficos. Las grandes palabras son impertinentes en el estilo simple; pero los términos simples y comunes asientan bien algunas veces al estilo noble. Hay pasages en que la sencillez de las palabras expresa mejor la cosa que todo el ornato y pompa de ellas;

en aquellas hay mas energía, porque hay mas propiedad. Y es muy natural que una cosa enunciada en términos ordinarios se haga creer mas facilmente.

Todo se puede ver en este pasage de Teopompo, muy adecuado, y que dice mucho: *Filipo se bebe, sin pena, las afrentas que la necesidad de sus negocios le obliga á sufrir.* Quanto significa ésta expresion *beberse las afrentas*, para explicar la facilidad con que un hombre, para engrandecerse, sufre y disimula indignidades! Lo mismo dirémos de esta otra expresion de Herodoto. *Cleomenes, habiendose puesto furioso, toma un cuchillo, se pica las carnes, se hace un gigote, y muere.* En estas expresiones no hay finura, mas hay franqueza; hay energía, y no grosería.

Hay frases de gran nobleza por su obgeto, en que la viveza del pensamiento pide á veces, para representar la imagen, la palabra mas comun, sacrificando lo noble á lo enérgico. Asi se lee en este exemplo de Fr. Luis de Leon, quando dice de un malvado hypócrita que finge en el templo actos de oracion: *Gotéan sus manos sangre inocente, y álzalas al Señor como limpias.* Podía haber dicho, *destilan ó manan*, palabras menos comunes ó mas cultas; y prefirió la de *gotéan*, por mas expresiva.

Hay voces, nobles y propias en un sentido, aunque comunes; y en otro improprias y baxas:



en el primer caso pueden recibir un sentido figurado, y de ningun modo en el segundo. La voz *hierro* se usa en sentido físico, no para denominar genéricamente este metal, sino quando tratamos de las labores en las herrerías, y de los artefactos y utensilios fabricados. Pero en acepción figurada, como *morrir a hierro*, *cargado de hierro*, *penar entre hierros*, nunca usaremos de la voz *hierro*.

*De la Elegancia.*—Esta voz se deriva, segun algunos, de la latina *eligere*, escoger, porque solo esta puede ser su verdadera etimología; y en efecto, todo lo que es elegante, es escogido. La eloqüencia es comun á todas las naciones, y á todas las lenguas; pero la elegancia ya es obra mas del arte que del natural talento; ó añádase aun, que el artífice es mas elegante quando le ayuda la índole de la lengua, y la construcción de sus vocablos.

Del genio gramatical de una lengua, de sus licencias y libertad en la syntaxis, y de la variedad en sus formas, saca el buen escritor los varios modos para la harmonía, fluidez, suavidad, rapidez y brevedad de la sentencia. Estas calidades sobresalen en la castellana, en cuya frase no hay trabas que impidan el rodear ó acortar camino, dilatarse ó recogerse, pararse ó revolverse de muchas maneras. Segun el uso que se hace de ella, hay escritores redundantes ó concisos, lánguidos ó enérgicos, asperos ó blandos, confu-

sos ó despejados, tardos ó expeditos. La elegancia en toda composición no es la eloqüencia, sino una de las calidades de esta, pues no consiste solo en el número y harmonía, sino tambien en el escogimiento y corrección de las palabras, que se llama cultura.

Un discurso podrá ser elegante, sin ser por esto bueno; porque, como ya hemos dicho mas arriba, la elegancia no es mas que el mérito de la *dicción*, pero tampoco llamaremos absolutamente bueno un discurso si no es elegante. Sin embargo, el orador mueve y persuade muchas veces sin elegancia, sin número y sin harmonía, porque el punto principal para la eficacia de la eloqüencia, consiste en que la elegancia nunca enerve el vigor de la sentencia. Asi es que quien pretende persuadir á los otros, debe en ciertos casos sacrificar la elegancia de la expresión á la grandeza del asunto, ó energía del pensamiento.

Ademas, hay lenguas que se prestan mas que otras á la elegancia y algunas que jamas podrán servir de instrumento. Ya terminaciones duras ó sordas: ya la frecuencia y concurso áspero de consonantes: ya la escabrosa trabazón de partículas, y de verbos auxiliares, multiplicados á veces en un mismo período, ofenden el oído de los mismos nacionales; y que será de los extrangeros?

Aun en las lenguas mas flúidas y armoniosas, como es la española, desaparece todo este mérito



to, quando la maneja un escritor inculto é imperito, como en estos exemplos. *No ha podido dexar de ser menester que ella se haya convencido;* pudiendo haber dicho *tuvo que convencerse sin recurso.* Frases descuidadas, fastidiosas repeticiones, son otros de los defectos contra la elegancia. *Aunque hay innumerables títulos por donde estamos obligados á Dios; este es el mayor de todos, y el que solo, aunque mas no hubiera, merece todo el amor y servicio del hombre, aunque él tubiere infinitos corazones que emplear en él.* En esta oracion reyna mucha negligencia en el ayre de la frase, y en la repeticion de tres veces *aunque*, y dos veces el articulo, *el*, y otras dos el pronombre *él*, concluyendo el período con este ingrato é insonoro monosílabo. ¿ Quien creyera que asi hablase Fr. Luis de Granada ?

Otras veces el demasiado esmero en acicalar y alinear las frases enerva y afemina la oracion; unas veces por afectar pureza y correccion, y otras por ostentar cultura y armonía, que son partes constitutivas de la elegancia. En todo estilo debe reynar la mediocridad, porque en toda oracion *nimia humilitas vitanda*, y la elegancia, *nunquam spernenda*; mas no con la afectacion con que algunos la usan en estos tiempos, que creen enriquecer y mejorar su lengua sacandola de su dialecto y genio.

De este abuso se quexava tambien en su tiempo Lope de Vega, respondiendole á una dedica-

toria del Lizenciado Francisco de las Cuevas, donde dice: “ Quiere Aristóteles, y quiere la “ naturaleza, que todas las cosas en llegando á “ su proprio lugar reposen; pero en muchos, “ que á la ambiciosa curiosidad llaman cultura, “ no le halla nuestra lengua, y por esto pere- “ grina hasta llegar á bárbara. La extrañeza y la “ peregrinidad deleytan á la ignorancia, y la “ verdad al entendimiento. Pero hay hombres “ que se burlan de la naturaleza como Diógenes, “ quando en tiempo frio se abrazó con una es- “ ttua de bronce. Con fundamento piensan “ muchos que debe de ser defecto de letras an- “ dar á buscar palabras, tal vez por baxas, me- “ nospreciadas del uso, y tal vez de la docta “ censura por la vanidad y pompa de su sobérbia: “ curiosa temeridad de muchos, acertada de po- “ cos, y de ninguno admitida.”

En otros, la afectacion de armonía por parecer elegantes, les hace caer en el vicio de aquellos que vuelven á fabricar un ídolo de los adornos del oido, como los Israelitas, que de las arrecadas de sus mugeres é hijas hicieron el vecerro. Otros quieren ser elegantes, sin atender, como se debe, á la correccion y exâctitud, que son calidades esenciales de la *pureza de language*. Lo que se dice, ha de ser puro, ordenado, y acomodado á las cosas de que se trata: llámo puro lo que es propio y natural de la lengua en que se habla ó escribe, sin lo qual no hay correccion.



Esta nace de la observancia escrupulosa de las reglas gramaticales, y de las palabras que el uso autoriza. La *exáctitud* consiste en evitar las expresiones y voces antiquadas, las cláusulas truncadas ó no bien cerradas, y la frase y transposicion de los poetas, que dislocan y cortan el enlace de las palabras, cuya licencia, necesaria para el número y la rima, no es permitida á la prosa.

La *correccion* comprehende tambien la adecuada coordinacion de las palabras, y el enlazamiento natural de las expresiones que componen el hilo y sucesion de las ideas. Estas calidades forman la *construccion* en general, que es la forma exterior de la oracion; de suerte que toda violacion de esta regla, tan necesaria para la clara y limpia locucion, se llama *solecismo*. Pero aunque se considera la correccion como una de las virtudes principales de la elocucion, no debe el perfecto orador hacerse tan esclavo suyo que llegue á amortiguar el espíritu y energía de una sentencia. Si es vicio el ser incorrecto, tambien lo es el ser frio; y mas vale en ocasiones faltar á la gramática que á la eloqüencia, esto es, que es menor defecto ser inexácto que lánguido.

Es prenda preciosa de la elegancia la fluidez, aquella corriente carrera de términos blandos y sonoros, y cadencia grata de cláusulas donosas y llenas. Sería no tener oído ni gusto no reconocer lo flúido de los siguientes exemplos. Oyga-

mos al P. Márquez, quando dice: *sería negar, no solo la costumbre, sino la naturaleza, no conocer que las mugeres virtuosas siempre hicieron pundonor de no borrar las lágrimas de la viudez con las galas del segundo matrimonio.* Regalada es la fluidez de esta elegante pintura de Miguel de Cervantes, que empieza de esta manera: *Convidábale la soledad del camino, y la sabrosa harmonia de las aves, que yá comenzaban con su dulce y concertado canto á saludar al venidero dia.*— Entre otros modos de decir elegantes, la dulzura y fluidez de la diction ¿qué delicadamente suenan estas cláusulas de Fr. Luis de Granada hablando con Dios? *¡ó dulcísimo amor de las almas limpias! ó dulzedumbre mia santa, esperanza mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegría y bienaventuranza mia perdurable!*

Otro exemplo añadirémos que envuelve, en la variada textura de la composicion, pureza, correccion, número, harmonia, realizando la hermosura de la elegancia con el resplandor y gracia del estilo metafórico. Es el mismo P. Marquez, quien, hablando de la música, dice que se debe ir con mayor tiento en oirla, por quanto tiene mayor jurisdiccion sobre nuestros afectos: *Es el natural del hombre tan adelantado, que siempre quiere ir ganando tierra en el deleyte, y asi es menester quedarse algunos pasos antes de la raya; que el que llega á lograr lo licito, á pique está de caer en lo vedado. Y asi, como se entra la golo-*



*sina á sombra de la necesidad, viene á ser incierto el medio de la templanza, que el de la justicia no lo es: y de esta incertidumbre se aprovecha el deleyte para colorear con capa de virtud el exceso de su regalo.*

Pecan, pues, contra esta gracia de la dición aquellos escritores, que suelen enredar el texido de las cláusulas con una construccion dura é ingrata al oido; las unas embarazadas con artículos ó partículas superfluas, ó repetidas; y las otras, dislocadas ó desatadas entre sí sin consolidar los miembros del período, ni suavizar los cortes de las transiciones con aquella natural trabazon de las cópulas conjuntivas, ó disyuntivas.

Son absolutamente inelegantes las sentencias cuya composicion carece de tersura y limpieza, es decir, en cuya estructura el autor no ha tenido el cuidado de castigar la frase, del modo que el jardinero chapoda un arbol vicioso, entresacandole las ramas superfluas, y las varas inútiles que le ahogan. ¿Quanto desaliño y negligencia hay en esta arrastrada y floxa oracion? *Luego que esté bien labada la cuba, y que se haya raspado, será del caso que se prepare, tomando un lienzo que se haya empapado bien en azufre.* Esta composicion difusa, embarazada y fastidiosa, puede quedar pura, limpia y sucinta, recortandola de esta manera: *Luego de bien labada la cuba y raspada despues, convendrá prepararla con un lienzo bien empapado en azufre.*—Ponga-

mos otro exemplo de falta de correccion y limpieza: *Para esto no hay mejor medio que el que se ha indicado arriba.* Con menos rodeo y menos palabras se diria: *El mejor medio para esto es el arriba indicado.* Con esta operacion se cortan seis palabras embarazosas *no, hay, que, que, se, ha.* Traygamos aqui otro exemplo para pasarle despues el hacha y la llana: *Siempre se ha de procurar evitar que se pueda jamas introducir el luxo,* pudiendo decirse limpiamente: *evitemos siempre que se introduzca el luxo;* ó bien *la introduccion del luxo.*

Entre los vicios mas comunes contra la limpieza y fluidez que pide la elegante oracion, es la repeticion desagradable de unas mismas voces, ó de unas mismas terminaciones, ya de partículas, ya de preposiciones, ya de adverbios, ya de infinitivos, ya de gerundios, &c. Exemplo de particulas: *Porque, aunque se sabe que es preciso que el hecho que se cuenta ha de tener lo que llamamos verosimilitud.* En esta oracion imperfecta ofenden al buen gusto y al buen oido seis ingratas repeticiones del *que*, las cuales desaparecerían, ó se modificarían, cercenandolas, ó envolviendolas dentro de la frase, mudada su extractura de esta manera: *Y, si bien se sabe que el hecho que se cuenta debe tener lo que llamamos verosimilitud.* Aun tiene mas fácil composicion esta dura y desaliñada oracion: *Por fin, ¿cómo un arte por sí tan útil que ha sido por tantos siglos cultivado por un número tan grande de hom-*



bres, no se halla por esto mas adelantado! En esta corta admiracion admira tanta negligéncia, pues se repite cinco veces el sonido del *por*, que se podria templar ó cortar diciéndo asi: *En fin ¡ cómo un arte de suyo tan útil, que ha sido tantos siglos cultivado por un número tan grande de hombres, no se halla con todo mas adelantado!* Exemplo de infinitivos repetidos: *Estas son las calidades, que ha de tener para poder ser perfecto, y para no dexar ignorar lo que se haya de hacer.* El escribir con este desaliño, es mas que ignorancia, pues toca ya en estupidez.—Exemplo del fastidioso sonido de los gerundios: *Esto se puede conseguir yendo llenando lo vacío y vaciando lo lleno.*—Exemplo de preposiciones y pronombres repetidos: *Si sin reflexion se considera que si se omitiera esta precaucion, se rompiera con el ayre que se soltase.*—Otro: *dió á conocer á la Europa á que grado ha llegado la física.*

Es de grande auxilio, para evitar el desagradable sonido de los pronombres *el* y *ella*, *aquel* y *aquella*, *este* y *esta*, el buen uso de los posesivos y relativos *suyo* y *suya*, *cuyo* y *cuya*, y de los adverbios de lugar *donde*, *aqui*, *allí*, con lo qual se estrecha mas la frase y se fortifica. Dícese sin cuidado: *Descubrieronse los hipócritas, y las artes de ellos*, pudiendo haber dicho, *y sus artes.*—Otro dice: *Las minas del pays son la principal riqueza de él*, pudiendo haber dicho *son su principal riqueza*; ó aun mejor, *la principal riqueza del pays son las*

*minas.*—Otro: *Este territorio en que el clima es muy frio, pudiendo haber dicho donde el clima, ó cuyo clima.*—Otro: *Era un castillo que no pudo apoderarse de él el General N.* Diríase mejor, *del qual no pudo apoderarse*; y aun mucho mejor, *que no pudo tomarlo el General N.*—Otro: *Es un antiguo hospital del que fué fundador el Rey N.*: Dígase con mas soltura, *cuyo fundador fué el Rey N.*

Sobrados exemplos me parece haber presentado para manifestar la atencion y cuidado con que debe proceder todo escritor que aspira al nombre de eloqüente, y la necesidad de no olvidar las primeras reglas del arte para producir con limpieza, claridad, y precision sus conceptos. Y si bien muchos de estos preceptos los tiene prescritos la gramática, los modos de executarlos solo la retórica lo enseña; menos quando el mismo escritor que nos vende la doctrina como suya ó agena, cae torpemente en los vicios que se propone reprehender. Asi se lee en la traduccion castellana de los officios de Ciceron Cap. XX. del libro I. por Francisco Támara, donde en una breve y sencilla oracion de quatro líneas, se repiten quatro terminaciones en *ente*, y tres de ellas en *mente*, para mayor tormento de los oidos. Dice, pues, de esta manera: *Por esta misma razon, el hablar copiosamente, con tal que sea prudentemente, mas excelente cosa es que darse á la contemplacion agudamente sin eloqüencia.* No



menos descuidado y fastidioso es otro lugar de la traduccion de Blair, en la Leccion VII. del tom. I. pag. 163, donde continuando el mismo desaliño se dice: *Quando las naciones del Norte, que inundaron el imperio, llegaron á moderar el lenguaje, abandonaron su lengua.*

Aqui podriamos tratar de otro vicio contra la elegancia, y es la repeticion de una misma palabra dentro de oraciones muy unidas, ó muy cercanas, como se puede leer en la pag. 161 del citado tomo y Leccion, en que se dice: *Es muy corta esta libertad en comparacion de la que tenían las lenguas antiguas. Las lenguas modernas varian tambien unas de otras en esta parte. La lengua francesa es entre todas la mas determinada.* Si la traduccion es literalmente ajustada, debemos inferir que el Maestro Blair no tuvo tino, ni su traductor oido. Dexo, por no bien entendido, aquello de *determinada*, que suena á lengua atrevida, suelta, desatada.

Si la repeticion en períodos separados es tan fea y mal sonante ¿que será dentro de una misma sentencia, ya sea de nombres, ya de pronombres, ya de preposiciones, &c.? Sea el primer exemplo de este género una oracion entera de un autor censurado por el mismo Blair justisimamente, que está concebida de esta manera: *A esto sucedio aquella licencia que inficionó la moral, no pudiendo ésta mejorarse por aquellos que entonces componian la Corte, ó por aquellos que for-*

*maban los partidos, ó por aquellos que manejaban los negocios en aquellos tiempos calamitosos.* Pero ¡quien creerá que en la misma obra en que se dan lecciones contra estos vicios, que son de bulto para qualquiera racional que tenga ojos ú orejas, se cometen iguales faltas no alcanzando la paciencia para contarlas! Bastará decir para confusion de nuestra vanidad, ó sea sobrada confianza de los que nos atrevemos á enseñar á los demas, que apenas acaba Blair de censurar el exemplo anterior, quando añade, ó le hace hablar asi su traductor: *Este autor es el que habla sobre esto de esta suerte.* Pero en la Leccion II. tom. I. pag. 25, echaron el resto no sé qual de los dos, repitiendo quatro veces la preposicion *sobre* dentro de una sola proposicion, que empieza y acaba asi: *Nos podemos convencer de esta verdad con solo reflexionar sobre la inmensa superioridad que la educacion dá á las naciones civilizadas sobre las bárbaras, y sobre la que en una misma nacion tienen los que han estudiado las artes liberales sobre los hombres rudos.*

Si en las obras publicadas para enseñar á la juventud el arte de bien hablar, se encuentran tan escandalosos tropiezos ¿como enmendará sus yerros, ó sobre qué dechado se formará el incauto lector que compra libros tan á ciegas, como el que compra melones! Y es empeño bien donoso que en la citada obra emplee el traductor casi la mitad de un tomo en sacar á la



vergüenza los defectos verdaderos ó imaginados de nuestros Marianas, Leones, Cervantes, Argensolas, Saavedras y Solises, en cuyos escritos no se propusieron dar lecciones de retórica á la nacion; bien que sobren exemplos de eloqüencia para los españoles agradecidos por desengañados.

## ARTÍCULO I.

### ELOQUENCIA DE LOS CONCEPTOS.

COMO el estilo en general puede considerarse baxo de dos respetos diferentes, ya por el modo mas ú menos feliz de expresar los pensamientos, de que ya hemos tratado; ya por el de concebirllos y declararlos juntamente; lo analizaremos aqui en este último sentido.

Para escribir bien es necesario amueblar la memoria de una infinidad de ideas accesorias al asunto que se trata; y en este concepto solo carece de estilo el que carece de ideas. Por esto vemos á muchos autores que escriben con excelencia en un género, y en otro con infelicidad; no porque ignoren el ayre de la frase, ni la correccion del language en general, sino porque se hallan desnudos de ideas en aquella materia.

Los conceptos son el alma de las sentencias, las voces su cuerpo, y la elocucion su vestido para hacerlas mas visibles ó mas hermosas. Entonces, pues, las expresiones mas brillantes, si carecen de sentido, que es el alma, no vienen á ser sino vanos é insignificantes sonidos. Al contrario, un pensamiento puede ser sólido y grande, aunque le falte la gala de los adornos, porque lo verdadero, de qualquier modo que se presente, siempre es de mucho precio. Asi, quando el orador ponga algun cuidado en las palabras, sea despues de haberlo puesto en las cosas, porque aquellas no pueden ser propias ni exáctas, si no nacen del mismo obgeto que han de representar.

*De la verdad en los pensamientos.*—La primera y fundamental virtud de los pensamientos ha sido siempre la verdad: pues sin ella los mas espléndidos y elevados, ó que lo parecen, son intrinsecamente viciosos. Y como las ideas vienen á ser las imagenes de los obgetos, del modo que de las ideas lo son las palabras; y por otra parte solo se llama fiel el retrato que se semeja al original; todo pensamiento se llamará verdadero quando represente las cosas tales como son en sí mismas.

Aunque la verdad es indivisible, los pensamientos pueden ser mas ó menos verdaderos segun la mayor ó menor conformidad que guarden con las cosas. La entera conformidad constituye lo que llamamos exáctitud de la idea con el obgeto,